

EL MARQUÉS DE SADE EN USERA
(Monólogo a voz y media)

Personajes

SEGURATA

PRESO

Allá por la parte alta del barrio de Usera. Aledaños de Orcasitas, un bloque de casas, construidas recientemente y en espera de ser ocupadas por sus adjudicatarios, mantiene una defensa enconada contra los posibles «okupas», como se dice en las pintadas circundantes. Hay algo de defensa medieval, de castillo roquero, en ese conglomerado de viviendas de mal ladrillo, de malos materiales en general, de chapucería afiligranada como es típico en la España de la monarquía neocapitalista de don Juan Carlos I, donde la construcción ha constituido siempre una buena fuente de enriquecimiento para muchos filibusteros o bandidos del siglo XXI.

Así que para defender esas nuevas viviendas listas ya para entregarlas a los que habrán de ocuparlas «legítimamente», existe toda una legión de guardianes o «SEGURATAS», según la nomenclatura más o menos cheli del momento. Estos SEGURATAS acostumbra a ser jóvenes con mucha pelambre en forma de barbas, melenas, patillas y bigotazos, estilizados con formas gatunas, ojos chispeantes y maliciosos. La verdad es que exhalan más bien inseguridad que otra cosa. Y en verdad que al verles se les asocia con el drogata, el navajero, el tironero y demás especies de la clase digamos «política» del censo. Pero el caso es que con sus uniformes, que recuerdan a la legión argelina, por ejemplo, sus armas –porra, detonadora, «spray»– adquieren, o quieren adquirir, un barniz de autoridad. Pero en realidad lo que evocan es los viejos ballesteros de la Edad Media con toda su, para nosotros, desconocida ferocidad, mezclada ahora con ciertas maneras, cierta «educación» procedente de la escuela a través de la cual han sido promocionados.

(Pues bien, en un portal de una de dichas viviendas venimos a trabar conocimiento con uno de esos SEGURATAS que parece haber hecho presa de un pajarraco jovenzuelo, que al lado del prepotente guardián parece temblar. Toda la fiereza que pudiera tener como futuro «okupa» o navajero se ha convertido ahora en terror ante el prepotente SEGURATA, que lo tiene «anillado» como pájaro en liga, merced a los grilletes que le sujetan las muñecas por entre las ingles en postura tan molesta como ridícula. El SEGURATA, con la defensa de goma en la mano, sentado en una vieja butaca como en un trono, la mirada de un jez severísimo, le está interrogando.)

SEGURATA.— ¿Así que eso? ¿Sólo?

PRESO.— Sólo, jefe, sólo...

SEGURATA.— *(Expulsando el humo del canutillo que está fumando.)* Ahora cuando venga el Elefante te vas a enterar... Te vas a enterar de lo que vale un peine. Si no quieres largar por las buenas, tío, si no me das el okey, te vas a enterar de lo que es «terminator»... Cuando te colguemos de los huevos y te tostemos los sobacos entre el Rambito y menda... Nosotros no tenemos prisa, y así nos vamos entreteniendo. ¿Estás, machaca? ¿Te vas enterando?

PRESO.— *(Retorciéndose de dolor al estar aherrojado de una manera verdaderamente incómoda con las manos sujetas por las esposas bajo la entrepierna.)* Ya le he dicho que yo no...

SEGURATA.— *(Sin dejarle terminar, le da con la goma en las nalgas a la vez que le pone de rodillas.)* Y luego a ver si vas a ir diciendo por ahí que te estoy dando malos tratos, porque vosotros sois capaces de decir que te estamos dando malos tratos... Eso será después, delante e la autoriá pertinente... Ahora depende de ti, porque si quieres te leo tol tema ese de los derechos del detenío... U séase... *(Se saca una tarjetita del bolsillo trasero del pantalón.)* A ver... *(Le atiza otros dos golpes en el muslo.)* Escucha bien... *(Deletreando.)* Pue...de... llamar a un abogado, y... to lo que diga ahora podrá ser en... con...tra... suya... y... ¡leche, estate quieto ya! *(Le atiza ahora en toda la chola.)* Y tie...ne... derecho a... a eso..., a estar callao...

PRESO.— (*A gritos.*) Pos por eso... yo no...

SEGURATA.— (*Atizándole otro gomazo.*) Pero es que yo no te digo que hables, coño, te «persuado» na más. ¿Te enteras? Te persuado a que reconozcas tu delito... ¿Vale?

PRESO.— (*Clamando como un Job revivido.*) Pero ¿qué he hecho yo? ¿Qué he hecho?

SEGURATA.— (*Dándole un empujón que lo tumba por el suelo.*) Olvídame, chaval, que no a van por ahí los tiros... Leche y lo burros que sois la basca maleante... Yo no te igo na... Yo no soy de los que hablan, yo actúo... Mira así. (*Le ha sacado las botas deportivas de un tirón y ahora le da en las sucias plantas de los pies unos tremendos gomazos que hacen al otro dar elocuentes alaridos.*) Así actúo yo... Pa que te vayas enterando de quién es el mangui... En la Academia me llamaban el Derecho... ¿Estás en el tema? ¿O te tengo que repetir? Pues hale, vamos a repetírtelo... (*Y con mucho entusiasmo le atiza nuevos gomazos en las plantas de los pies que hacen al otro proseguir sus alaridos de terror.*) Pero ¿qué leche es ésa? ¿Es que no te vas a callar? ¿Eh? ¿No quieres? Pues espera, que te voy a mordazar bien. (*Le pone una mordaza con una especie de venda que se ha sacado del bolsillo.*) A ver si ahora me vas a soliviantar al personal... Así, así estás bien... Caaalladito como un muertito... (*El otro tiene los ojos aterrados.*) Así nos vamos a poder entender bien... Fíjate tú, que a mí no me gusta pegar..., no me gusta andar con malos modos, como decían en la Academia... Pero como tú lo quieres, pues eso... Porque parece mentira, pero vosotros seis tan burros, leche, que si no coge uno el palo es inútil... Ya está visto que con vosotros no se pue andar con ese tema de los derechos... A vosotros hay que daros así, así... (*Le atiza con nuevos bríos.*) Pa vosotros es que no hay democracia. Vosotros sos reis de la democracia. Eso es lo que pasa... Vosotros de seguía a escandalizar y a malmeter, ¡leche!... ¿No te igo lo que hay? Pos te vas a enterar... Te voy a tener aquí así, amarraíto, hasta que venga quien tie que venir... Y no me hagas guiños de ésos porque te doy... (*Y le da.*) A ver si sabes corresponder en el tema democrático, ¡leche!... Así nos vamos a entender; de lo contrario, ya digo que no nos amos a entender. Te toca estar callao y quietecito, (*Le da un tarantan y le coloca bien de rodillas.*) y con güenos modales, ¿eh?... Aunque pa ti los güenos modales me parece que no te van; ese tema no te va, drogata,

ocupa, choricete... (*El PRESO le está mirando por encima de la mordaza con unos ojos redondos como de búho, que reflejan el terror que asiste por dentro al pobre delincuente.*) Ya ves que yo no te hago na, yo te respeto... Y si quieres te leo otra vez los derechos esos... ¿Quieres que te lea el tema ese?... Pero, bah, ¿que sabéis vosotros de derechos..., de derechos ni de na... Ay que joerse, tener que andar con tantos miramientos con ustedes... Mirta, si no estuviéramos en estos tiempos democráticos, ya te habrían apañado a ti bien... Una cuerda al cuello y a volar por el aire en plan «güester», que es lo que sos merecíais los ocupas... Una güena sogá al cuello y, ¡ja!, a tomá por culo... Hostia... ¿No te joe? Anda ya... (*Y le vuelve a atizar con la goma en las plantas de los pies.*) Y te quiero ver de rodillas, pero bien... Espera... (*Y el puñetero recoge unas cuantas chinitas y se las coloca debajo de las rodillas.*) Esto pa que estés más a gusto... Y como te muevas, como muevas una pierna sólo, te arreo así..., así... (*Y le da unos nuevos gomazos en los hombros.*) Y no me llores, ¿eh? Que ya te he dicho que no quiero que me llores..., que ese tema a mí no me va, que a mí me gustan los tíos y no los maricas, (*Le da unos tortazos.*) que a mí los maricas..., ojú los maricas... No veas, tío... (*Le coge de los pelos.*) Y mira el pelo que tie el gachó... ¿Y aónde vas con tanto pelo? Un yeyé es lo que eres, y eso ya no está de moda... Si ya decía yo: un maricón de bandera es lo que eres... Pues mira, ¿sabes lo que voy a hacer? Te voy a ir cortando el pelo mientras viene la autoriá esa; te corto el pelo y eso que llevamos adelantao (*Saca una buena navaja, navaja de navajero naturalmente.*) Te voy cortando el pelo, porque igual te lo van a cortar luego... Huy, vas a ver, te voy a pelar a modo, tío... Como cuando yo estaba en la mili, que teníamos un sargento que decía: «te voy a dar un pelao que te se va a ver hasta el número que calzas»... Así, nos entretenemos tú y yo y eso que te ahorras de peluquería... (*Y sí, el tío empieza a cogerle mechones de pelo y con la navaja le pega unos enormes trasquilones que hacen al otro retorcerse de rabia y de dolor.*) ¿Y te vas a estar quieto de una puta vez? (*Sigue recortando a base de navajazos.*) Te voy a hacer una filigrana, tío..., que no te va a conocer ni la puta mare que te parió... Menuo artista es el mangui... Te voy a dejar pa ir a la pasarela Cibeles, tío... Mira..., mira el coco que le está queando al tete... No te podrás quejar... Pa que veas lo que es la democracia... Pa que luego los neonacis okupas

como vosotros vayáis hablando del tema e la democracia... Fíjate, tío, qué pelao te estoy dejando. *(Le enseña los mechones de pelo que le ha arrancado.)* Y que tenías unas melenazas que..., que el tema el pelo lo tenías olvidao, tío... Pos mira, ahora te estás queando nuevo... Guaperas y to te estás queando... Como recién salió de una peluquería de postín... Mira, por lo pronto, tío, te has ahorrao una libra, y eso es lo que ties que agradecerme... ¿Qué te parece la resbalosa? Corta dabutin esta rebalosa, tío. Ya quisieras tener tú otra pa buscarte la vía por ahí..., ¿eh? Es divina, oye... Y ahora, ¿sabes lo que voy a hacer? Pues voy a hacerte un bonito tatuaje... No, dos tatuajes. Uno aquí, en el bracíbiris, y otro aquí, en el pecho. Vas a ver lo artista que es el mangui... En el Tercio me pagaban caro, tío, por hacer filigranas a los tíos. Ahora te pongo a ti la resbalosa en plan pincho pa hacerte el dibujito mono pal nene... Te voy a pintar el Pato Donald. *(Y empieza a clavarle la navaja en la carne; salta la sangre y el muchacho intenta gritar, pero la mordaza tapa sus aullidos y el rostro parece hincharse como un globo. El SEGURATA continúa su tarea de artista, relamiéndose de puro gustirrinín.)*

